

La calle para el miércoles 18 de agosto de 2010

Diario de un espectador

Argelia Fragoso

Miguel ángel granados chapa

Argelia Fragoso fue anoche el alma de la fiesta en la que en su honor organizó el periodista Virgilio Caballero. Ambos fueron vistos juntos el viernes pasado en el canal de los universitarios, TV UNAM, en el primero de una serie de trece programas titulados Nuestra música, referidos a la de Cuba y México.

Parte de la serie fue grabada en la isla, a donde viajaron ella desde España, donde reside, y Virgilio Caballero desde México. Las sesiones de grabación se efectuaron en el Museo de artes decorativas de La Habana, y algunas en el domicilio de los entrevistados, con lo que las canciones que interpretaron a dúo con Argelia Fragoso se impregnaron de un sabor a cotidianidad.

Las y los entrevistados tienen ya muchos años en los escenarios musicales y fue oportuno visitarlos porque algunos se acercan a su momento final. Ángel Díaz, conocido como el padre del *filin* (cubanización de la palabra inglesa feeling, que quiere decir sentimiento), murió algunas semanas después de su participación en el programa de Argelia y Virgilio. Por fortuna para todos, siguen vivos César Portillo de la Luz y Rosita Fornés, bien conocidos en México donde triunfaron en sus presentaciones en vivo.

Argelia Fragoso nació en un ambiente familiar donde la música era parte de la convivencia hogareña. Pero se formó con rigor profesional en Alemania democrática, Alemania oriental, donde se graduó en el conservatorio Franz Liszt de Weimar. Volvió a Cuba y después se internacionalizó por medio de varias giras en nuestro continente y en Europa. Ahora está en México, donde ya se presentó en el Lunario, y lo hará también en el Amapola Music Hall, situado donde existió el Terraza Casino, un cabaret tradicional destruido por un incendio hace muchos años, cuya vida y tragedia fueron magistralmente reconstruidas por Alejandro Aura en su pieza teatral Salón Calavera.

El vínculo más antiguo y conocido de Argelia Fragoso con México se estableció mediante su cercanía con Vicente Garrido, el gran compositor de música romántica, que viajó a Tenerife, en las islas Canarias, para que Argelia grabara algunas de sus canciones. El autor había escuchado a la interprete en sus primeras grabaciones, hechas en Cuba y, según su testimonio, quedó cautivado por la finura de su voz y sus tonos particulares, capaces de encontrar el sentido exacto de lo que el compositor quiso decir.

Vaya que habrá sido difícil para Argelia Fragoso sobresalir en un país que ha contado con magníficas voces femeninas. Por sólo citar

algunas, recordamos a Elena Burke, Omara Portuondo y Celia Cruz, así como a las más jóvenes Miriam Ramos y Sara González. No olvidamos, aunque su estilo era diferente, a Olga Guillot, muerta hace poco..

Vicente Garrido tuvo cercanía con la música cubana de varios modos. Este espectador tuvo la fortuna de escucharlo cantando con Portillo de la Luz en un ambiente pretencioso (un restaurante vestido a la inglesa en la colonia del Valle, sobre Insurgentes). Protagonizaban deliciosas noches bohemias en que invitaban al público a unirse a sus voces. Pero, las más de las veces, los asistentes eran respetuosos y conscientes de que lo importante era oír a Portillo de la Luz y a Garrido, dueños ambos de estilos suaves que requerían la mayor atención para ser apreciados.

Algunos discos recientes de Argelia son Entre nosotros (donde mezcla boleros y jazz) y Canta lo sentimental.